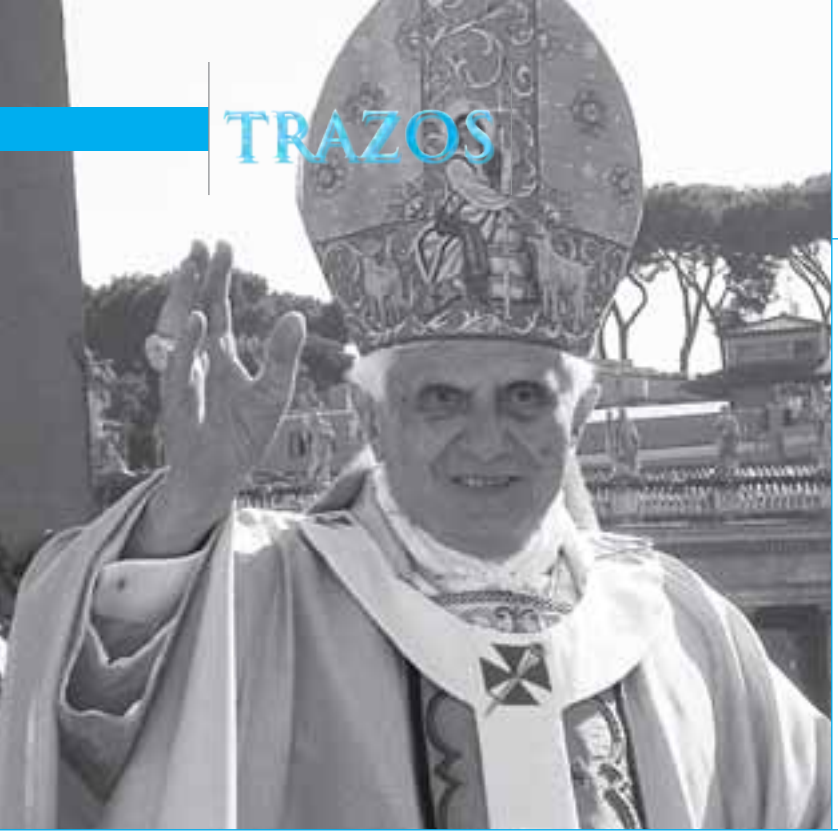
No. 27 • Año 2010

ISSN 1900-3234

TRAZOS

RESEÑA DE PRENSA DE LA OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA PRELATURA DEL OPUS DEI EN COLOMBIA

80 años de la labor con mujeres del Opus Dei



En Roma durante Semana Santa:

DOS PREGUNTAS DE LOS JÓVENES AL PAPA

Tomado de: www.opusdei.org.co

En el Congreso Univ 2010, Su santidad Benedicto XVI se reunió con más de 75.000 jóvenes participantes de los cinco continentes. El Papa habló con ellos y les respondió dos preguntas de actualidad en la plaza de San Pedro.

Padre Santo, el joven del Evangelio preguntó a Jesús: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna? Yo no sé siquiera qué es la vida eterna. No consigo imaginármela, pero sé una cosa: no quiero tirar mi vida, quiero vivirla hasta el fondo, y no estar sola. Tengo miedo de que esto no suceda, tengo miedo de pensar sólo en mí misma, de equivocarme en todo y de encontrarme sin una meta que alcanzar, viviendo al día. ¿Es posible hacer de mi vida algo hermoso y grande?

Usted nos ha dicho que no sabe qué es la vida eterna y que no consigue imaginársela. Ninguno de nosotros es capaz de imaginar la vida eterna, porque está fuera de nuestra experiencia. Con todo, podemos comenzar a comprender qué es la vida eterna, y creo que usted, con su pregunta, nos ha dado una descripción de lo esencial de la vida eterna, es decir, de la verdadera vida: no tirar la vida, vivirla en profundidad, no vivir para sí mismos, no vivir al día, sino vivir realmente la vida en su riqueza y en su totalidad. ¿Y cómo hacer? Ésta es la gran cuestión, con la que el rico del Evangelio vino al Señor (cfr. Mc 10, 17). A primera vista, la respuesta del Señor parece muy seca. En resumen, dice: observa los mandamientos (cfr. Mc 10, 19). Pero detrás, si reflexionamos bien, si escuchamos bien al Señor, en la totalidad del Evangelio, encontramos la gran sabiduría de la Palabra de Dios, de Jesús. Los mandamientos, según otra Palabra de Jesús, se resumen en este único: amar a Dios con todo el corazón, con toda la razón, con toda la existencia y amar al prójimo como a sí mismo.

Amar a Dios supone conocer a Dios, reconocer a Dios. Y éste es el primer paso que debemos dar: intentar conocer a Dios. Y así sabremos que nuestra vida no existe por casualidad, no es casualidad. Mi vida es querida por Dios desde la eternidad. Yo soy amado, soy necesario. Dios tiene un proyecto conmigo en la totalidad de la historia; tiene un proyecto precisamente para mí. Mi vida es importante y también necesaria. El Amor Eterno me ha creado en profundidad y me espera.

Por tanto, éste es el primer punto: conocer, intentar conocer a Dios y comprender así que la vida es un don, que es bueno vivir. Después lo esencial es el amor. Amar a este Dios que me ha creado, que ha creado este mundo, que gobierna entre todas las dificultades del hombre y de la historia, y que me acompaña. Y amar al prójimo.

Los diez mandamientos, a los que Jesús apunta en su respuesta, son sólo una explicitación del mandamiento del amor. Son, por así decirlo, reglas del amor, indican el camino del amor con estos puntos esenciales: la familia, como fundamento de la sociedad; la vida, que hay que

respetar como don de Dios; el orden de la sexualidad, de la relación entre hombre y mujer; el orden social, y finalmente, la verdad.

Estos elementos esenciales explicitan el camino del amor, explicitan cómo amar realmente y cómo encontrar el camino recto. Por tanto, hay una voluntad fundamental de Dios para todos nosotros, que es idéntica para todos nosotros. Pero su aplicación es diversa en cada vida, porque Dios tiene un proyecto preciso con cada hombre.

San Francisco de Sales dijo una vez: la perfección, es decir, ser bueno, vivir la fe y el amor, es sustancialmente una, pero con formas muy distintas. Muy diversa es la santidad de un cartujo y de un político, de un científico o de un campesino, etc. Y así, para cada hombre Dios tiene su proyecto, y yo tengo que encontrar, en mis circunstancias, mi manera de vivir esta única y común voluntad de Dios, cuyas grandes reglas están indicadas en esta explicitación del amor.

Y buscar también, por tanto, realizar lo que es la esencia del amor, es decir, no tomar mi vida para mí, sino dar la vida; no "tener" la vida, sino hacer de la vida un don; no buscarme a mí mismo, sino darme a los demás. Esto es lo esencial, e implica renuncias, es decir, salir de mí mismo y no buscarme a mí mismo. Y precisamente no buscándome a mí mismo, sino dándome para las cosas grandes y verdaderas, encuentro la verdadera vida.

Para terminar, quisiera contar una pequeña historia de santa Giuseppina Bakhita, esta pequeña santa africana que en Italia encontró a Dios y a Cristo, y que me produce siempre una gran impresión. Era monja en un convento italiano; un día, el obispo del lugar visitó ese monasterio, vio a esta pequeña monja negra, de la que al parecer no sabía nada, y dijo: "Hermana, ¿que hace usted aquí?" Y Bakhita respondió: "Lo mismo que hace usted, excelencia". El obispo, visiblemente irritado, dijo: "¿Pero cómo, hermana, hace lo mismo que yo?". "Sí –dice la monja–, ambos queremos hacer la voluntad de Dios, ¿no es cierto?".

2 Jesús invitó al joven rico a dejar todo y a seguirle, pero él se fue triste. También a mí, como a él, me cuesta seguirle, porque tengo miedo de dejar mis cosas y quizá la Iglesia me pida renuncias difíciles. Padre Santo, ¿cómo puedo encontrar la fuerza para las decisiones valientes, y quién puede ayudarme?

Bien, comencemos con esta palabra dura para nosotros: renuncias. Las renuncias son posibles y, al final, se convierten también en hermosas si tienen un porqué y si este porqué justifica después también la dificultad de la renuncia. San Pablo usó, en este contexto, la imagen de las olimpiadas y de los atletas empeñados en las olimpiadas (cfr. 1 Cor 9, 24-25). Dice: Ellos, para llegar finalmente a la medalla –en aquel tiempo a la corona–, deben vivir una disciplina muy dura, deben renunciar a muchas cosas, deben ejercitarse en el deporte que practican, y hacen grandes sacrificios y renuncias porque tienen una motivación, vale la pena. Aunque al final, quizás, no estén entre los vencedores, con todo, es una cosa hermosa haberse disciplinado a sí mismos y haber sido capaces de hacer estas cosas con una cierta perfección.

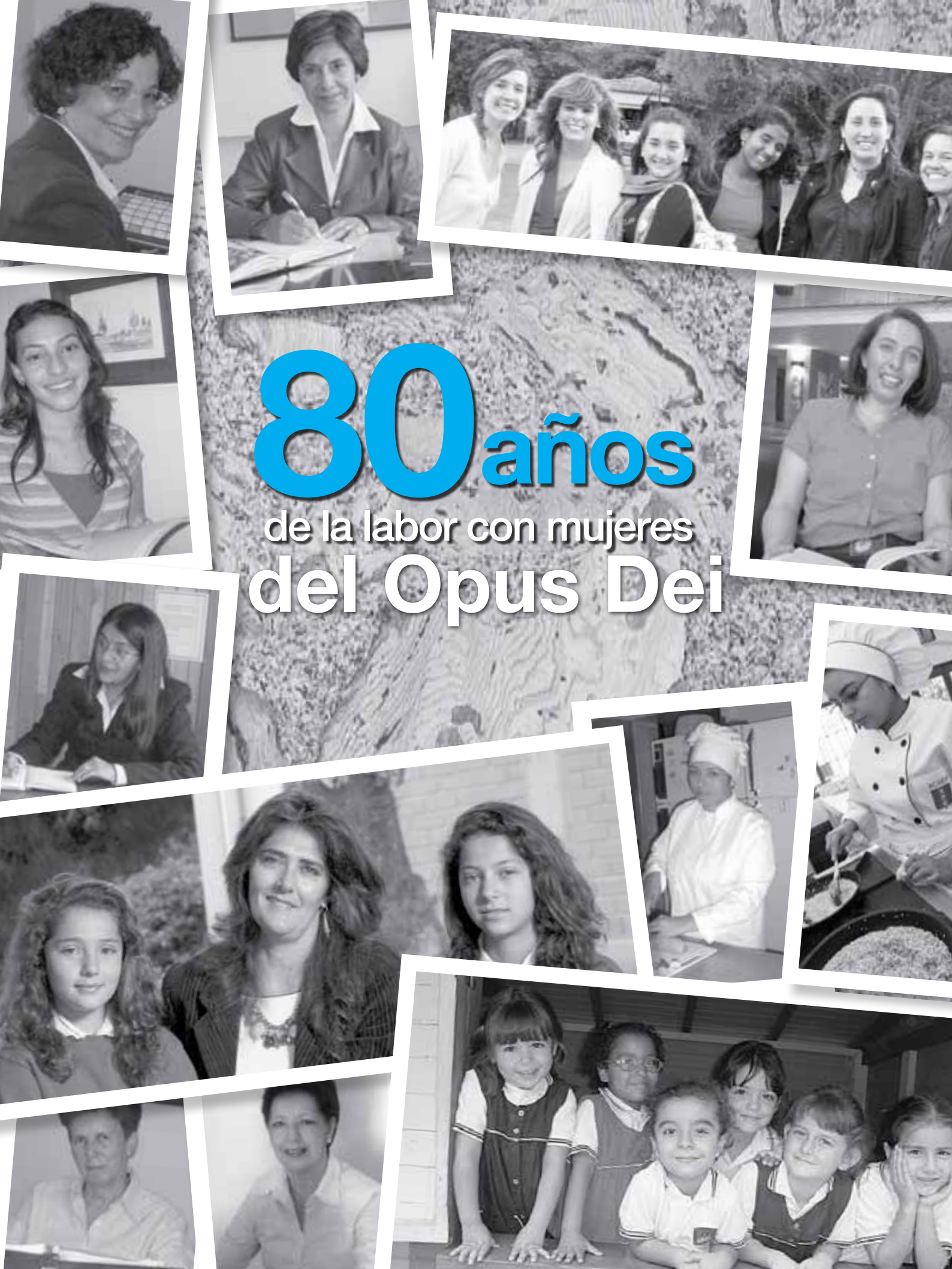
La misma cosa que vale, con esta imagen de san Pablo, para las olimpiadas, para todo deporte, vale también para todas las demás cosas de la vida. Una vida profesional buena no se puede alcanzar sin renuncias, sin una preparación adecuada, que exige siempre una disciplina, exige que se deba renunciar a algo, etc., también en el arte y en todos los elementos de la vida.

> "Amar a Dios, supone conocer a Dios, reconocer a Dios. Y este es el primer paso que debemos hacer: intentar conocer a Dios..."

Todos nosotros comprendemos que para alcanzar un objetivo, sea profesional, deportivo, artístico, cultural, debemos renunciar, aprender para ir adelante. Precisamente también el arte de vivir, de ser uno mismo, el arte de ser hombre exige renuncias, y las renuncias verdaderas, que nos ayudan a encontrar el camino de la vida, el arte de la vida, se nos indican en la palabra de Dios y nos ayudan a no caer –digamos– en el abismo de la droga, del alcohol, en la esclavitud de la sexualidad, en la esclavitud del dinero, de la pereza.

Todas estas cosas, en un primer momento, aparecen como actos de libertad. En realidad no son actos de libertad, sino el comienzo de una esclavitud que se convierte cada vez en más insuperable.

Conseguir renunciar a la tentación del momento, ir hacia el bien crea la verdadera libertad y hace preciosa la vida. En este sentido, me parece, debemos ver que sin un "no" a ciertas cosas no crece el gran "sí" a la verdadera vida, como la vemos en la figura de los santos. Pensemos en san Francisco, pensemos en los santos de nuestro tiempo, en la Madre Teresa, don Gnocchi y tantos otros, que han renunciado y que han vencido, y que hoy son no sólo libres ellos mismos, sino también una riqueza para el mundo, y nos muestran cómo se puede vivir. **T**


80 años
de la labor con mujeres
del Opus Dei

HABLA LA SECRETARIA REGIONAL DEL OPUS DEI EN COLOMBIA

Luz Helena Mejía Jaramillo es la encargada de dirigir la labor con mujeres del Opus Dei en nuestro país. Nació en Manizales, y es abogada del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. En esta entrevista cuenta un poco de su vida y del trabajo de la Obra entre las mujeres.

Tomado de: www.opusdei.org.co

P. Cuéntenos un poco de su vida en el Opus Dei y desde cuándo es la directora de la labor con mujeres en Colombia.

R. Conocí la Obra desde pequeña, porque tengo una tía Numeraria. Mi papá asistía a los retiros que organizaba Palogrande, el Centro de Manizales, y mi mamá les ayudaba en todo lo que se necesitaba. Me acuerdo que acudí con toda la familia a la Misa que se celebró en la ciudad cuando murió S. Josemaría, y poco después empecé a acudir al Club Fontana. Un año después, estando en el colegio, pedí la admisión como Numeraria. Empecé a vivir en un Centro cuando me vine a Bogotá, a estudiar Jurisprudencia, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Desde mayo de 1999 trabajo como directora, coordinando un equipo que piensa, impulsa, proyecta la tarea de formación y apostólica que hacemos las mujeres en Colombia.

P. Pero, en un pasado número de Trazos se dijo que el Opus Dei en Colombia está bajo el gobierno de un Vicario, que se llama Mons. Hernán Salcedo. ¿Usted depende de él o él sólo dirige la labor con hombres?

R. El Vicario Regional representa en Colombia al Prelado del Opus Dei. En su tarea de gobierno, le ayudamos dos organismos colegiales: la Comisión Regional, para los hombres y la Asesoría Regional, para las mujeres.

P. Háblenos de San Josemaría y qué quería con las mujeres del Opus Dei.

R. No tuve ocasión de conocer personalmente a San Josemaría, pero lo siento muy cercano, gracias a las películas que se filmaron de los encuentros multitudinarios que tuvo en Portugal, España y América; a sus escritos; a los testimonios de quienes vivieron con él, y a su intercesión desde el Cielo, que he tenido oportunidad de palpar en múltiples ocasiones, en asuntos tan graves como la encefalitis herpética de mi papá, en 1999, o en temas pequeños, como que se abra un aeropuerto para que salga un vuelo –situación muy cotidiana en la ciudad en que nací–. He experimentado la percepción de miles de personas de que San Josemaría era y es un Padre, con una gran capacidad de querer y de manifestar el cariño.

San Josemaría nos recordó a todos, hombres y mujeres, que estábamos llamados a amar a Dios, a través de nuestra vida corriente. Partía del hecho de que las mujeres somos radicalmente iguales a los varones, con los mismos derechos y obligaciones dentro de la sociedad civil y de la Iglesia. Como se daba cuenta del papel crucial de la mujer dentro de la familia, nos animó a dedicar nuestras mejores energías a la atención del hogar, además de participar activamente en los ámbitos políticos, económicos, profesionales, etc. A las personas casadas les decía que los hijos eran el principal negocio.

Un campo que la mujer debe santificar y que es todo un reto es el de la moda, para que queramos presentarnos y, por lo tanto, lleguemos a pedirlo a quienes manejan el sector, de manera atractiva, moderna, cómoda para todos los papeles que desempeñamos, y sobre todo acorde con nuestra dignidad.

Otra tarea en la que la presencia de la mujer es indispensable –y que ocupaba un lugar especial en el corazón de San Josemaría– es la de dar calor y ambiente de familia a los Centros del Opus Dei, que para los Numerarios y las Numerarias son más que un lugar donde vivimos o se desarrolla la labor apostólica, son nuestra casa. Esto se logra gracias a la dedicación esmerada de muchas mujeres: las Numerarias Auxiliares, bajo la guía de otras Numerarias.

P. ¿Cómo está la labor de las mujeres en Colombia? ¿Qué actividades realizan?

R. Gracias a Dios hay mucho hecho, y también queda mucho por hacer. Tenemos Centros culturales universitarios, Centros de actividades extraescolares para bachilleres, Centros de formación para mujeres casadas –con horarios diversos, para profesionales y amas de casa–, residencias universitarias, centros de estudio y trabajo ,donde algunas jóvenes, a la vez que estudian, aprenden y colaboran en las tareas del hogar, etc., en Bogotá, Medellín, Manizales, Cali, Barranquilla, Cartagena, Bucaramanga, Pereira y Chía. Se hacen viajes periódicos a Neiva, Santa Marta y Tunja, para dar formación a muchas Cooperadoras y amigas.

La principal actividad es la que cada una realiza en su trabajo profesional y en su familia. Corporativamente, en todos los Centros que he mencionado antes se imparte formación en la doctrina católica, se enseña a las personas a tratar a Dios con una vida espiritual profunda, se dan cursos de moral y de ética profesional, se promueve la responsabilidad social mediante el trabajo bien hecho y una atención solícita a las necesidades de los menos favorecidos, etc. Además, según el segmento de población que acude a cada Centro, se organizan actividades específicas: por ejemplo, ciclos de temas especializados para universitarias, cursos para señoras sobre manejo inteligente del hogar, talleres de refuerzo y acompañamiento escolar, etc.

P. ¿En qué profesiones están las mujeres del Opus Dei en Colombia?

R. En muchas, ojalá muy pronto pudiera decir que en todas. Hay jueces, empresarias, arquitectas, educadoras, empleadas del hogar, periodistas, auxiliares de vuelo, secretarias, impulsadoras de productos de belleza...

P. En un mundo como el actual, con tanta liberación, una mujer del Opus Dei, casada o soltera, ¿cómo puede desenvolverse con naturalidad en su trabajo?

R. En el Opus Dei hemos aprendido a amar apasionadamente el mundo en el que vivimos, sin miedo a la vida ni miedo a la muerte. El sabernos hijas de Dios y elegidas por Él para llevarle al sitio donde estamos, nos da mucha seguridad y optimismo, para disfrutar lo que hacemos y también, cuando es necesario, ir contra corriente. Constatamos que nuestros colegas nos respetan, porque ven que tratamos de vivir con coherencia cristiana; que no los juzgamos, sino que aprendemos de ellos, los comprendemos y procuramos ayudarles.

P. ¿Cómo puede una mujer en su trabajo encontrar a Dios y enamorarse de Él?

R. Igual que un hombre: sabiendo que podemos ser gratas a Dios a través del trabajo que le ofrecemos –o sea, que hacemos por Él, con Él, para Él– y realizamos con rectitud y la mayor perfección posible; sirviendo a los demás, mediante una labor profesional, en la que procuramos vivir todas las virtudes (justicia, caridad, respeto, prudencia...) y convertir ese quehacer en oración: pidiendo ayuda a Dios cuando no sabemos cómo resolver un asunto o necesitamos fortaleza para concluirlo, dándole gracias cuando las cosas salen bien, rectificando cuando las hemos hecho por salir del paso; excediéndonos, por amor, gustosamente, en el cumplimiento del deber... En resumen, cuando Dios es el espectador y el destinatario de nuestros afanes, no deseamos vivir para el éxito, sino para amar.

P. ¿Son más las casadas o las que viven el celibato apostólico?

R. Las casadas.

P. ¿Las casadas terminan llevando a sus maridos a la Obra o ellos no saben que sus esposas son del Opus Dei?

R. Hay de todo: maridos que llevan a sus esposas, o viceversa. Normalmente, en sus familias conocen su vocación al Opus Dei, pues procuran seguir el consejo de San Josemaría de vivir con sencillez y naturalidad su entrega y hacer de sus casas hogares luminosos y alegres; cuidar al marido como si fuera el hijo más pequeño; educar a los hijos como buenos hijos de Dios y de la Iglesia.

P. ¿Y las que viven el celibato apostólico en qué trabajan?

R. En lo mismo que las demás. Muchas se dedican a la atención doméstica de los Centros del Opus Dei. En este momento en Colombia hay una buena cantidad de mé-

dicas, psicólogas y de personas que trabajan en colegios y universidades; también hay abogadas, ingenieras, economistas, diseñadoras..., y, como decía antes, alguna azafata.

P. Las que usted denomina Numerarias Auxiliares, me imagino que están más cerca de Dios.

R. Espero que no... y que sí. Que no, porque todos tenemos la misma vocación y cualquier trabajo puede ser hecho con amor y por amor, como dije antes. Y confío en que sí, en que estén más cerca de Dios, porque realizan el mismo trabajo que hizo la Virgen en la Tierra; porque el quehacer manual permite tener la cabeza un poco más libre para rezar, si es que me puedo expresar así; porque su labor es todo un ejercicio de cariño, que hace que todos tengamos ganas de volver a la casa, pues la encontramos grata, limpia, acogedora, porque allí nos sentimos cuidados y queridos; porque es un trabajo oculto, que sólo resplandece a los ojos de Dios y de quienes lo valoran con sentido sobrenatural.

P. ¿Cuál fue la última ciudad donde llegaron las mujeres del Opus Dei y qué labor realizan allí?

R. La última ciudad fue Chía, donde funciona el Centro Cultural Arboleda, al cual acuden señoras, universitarias, bachilleres y trabajadoras de diferentes sectores de servicio. Está siendo un buen instrumento para que profesoras, administrativas y alumnas de la Universidad de La Sabana conozcan más de cerca el espíritu del Opus Dei, mediante convivencias cortas, jornadas de retiro, meditaciones dirigidas por un sacerdote, etc.

P. Con esta entrevista podríamos concluir que Opus Dei quiere decir: Dios en la calle, Dios en el trabajo y Dios en la familia.

R. Sí, porque Dios está en el corazón de cada uno, dando valor eterno a lo que somos, amamos y hacemos. **T**

SAN JOSEMARÍA NOS RECORDÓ A TODOS, HOMBRES Y MUJERES, QUE ESTÁBAMOS LLAMADOS A AMAR A DIOS, A TRAVÉS DE NUESTRA VIDA CORRIENTE.QUE LAS MUJERES SOMOS RADICALMENTE IGUALES A LOS VARONES, CON LOS MISMOS DERECHOS Y OBLIGACIONES DENTRO DE LA SOCIEDAD CIVIL Y DE LA IGLESIA.

P. ¿Qué labores sociales impulsan las mujeres del Opus Dei en Colombia?

R. Si por labores sociales entiende las que se realizan a favor de personas de escasos recursos, le puedo hablar de iniciativas conocidas. No las enumeraré todas, porque me alargaría. En Cali, destacaría la labor de Los Valles, donde capacitan a mujeres del distrito de Aguablanca para que puedan poner en marcha famiempresas. En el suroccidente de Bogotá empezó a funcionar Casanueva –antes tenía su sede en el barrio 20 de Julio–, donde ofrecen cursos de computadores y de liderazgo juvenil para niñas. En Medellín, una Supernumeraria promovió una fundación que facilita los lotes –en un barrio situado en la comuna nororiental– y los materiales para que las personas construyan sus viviendas; además, hace un acompañamiento a las familias. En Barranquilla, un grupo de profesionales jóvenes capacitan a las señoras y atienden a los niños de Villa del Rosario.

Los 80 años de la labor con mujeres se conmemoraron el pasado 14 de febrero. En esa fecha Dios Nuestro Señor le mostró a San Josemaría que la santificación del trabajo ordinario también era para las mujeres. TRAZOS entrevistó a cuatro mujeres que viven en Colombia y que pertenecen al Opus Dei.

Tomado de: www.opusdei.org.co

Diana Porras Luengas

Numeraria del Opus Dei desde 2004, está finalizando sus estudios de Medicina en la Universidad Militar Nueva Granada. Aficionada a la música.

¿Cómo es su vida en el Opus Dei?

R/ Yo diría que muy común y corriente. Es como la de cualquier persona. Soy estudiante de Medicina; entonces, mi vida está llena de estudio, turnos, pacientes, altibajos y alegrías, como en todo. Pero mi vida en el Opus Dei hace que todo eso no se quede a ras de tierra, es decir, solo en esos detalles, sino que me permite, precisamente en esos detalles, alegrías, contrariedades, buscar a Dios y tener una relación personal con Él.

Por otro lado, también respondería a esta pregunta diciendo que es muy personal y familiar. Es decir, mi vida en el Opus Dei es mi vida en una familia; todos en la Obra somos una gran familia, en serio, una enorme familia, que se extiende a lo largo de todo el mundo. No somos desconocidos, que convivamos y nos toleremos, sino que nos queremos con lazos más fuertes incluso que los de sangre, nos queremos con las cosas buenas y malas de cada uno y luchamos por ser un poquito mejores cada día.

¿Cómo cambió su vida desde que pertenece a la Prelatura?

R/ Pues en esencia soy igual, pero yo diría que ahora todas mis cosas: mis ambiciones profesionales, mis gustos, mis hobbies, incluso las cosas que no me gustan, mis defectos, tienen otro sentido, son materia de diálogo, amistad con Dios. En la Obra he aprendido que son las cosas pequeñas las que enriquecen la vida diaria y que de cosas pequeñas dependen grandes cosas. Aunque las demás personas no se den cuenta de varios detalles pequeños, Dios sí los ve y le agradan: una sonrisa a alguien que no me cae tan bien, orden en mi cuarto, incluso debajo de la cama, levantarme a tiempo, etc.

¿Cómo combina su trabajo y sus demás ocupaciones con su entrega en el Opus Dei?

R/ Es cuestión de orden, jerarquizar las cosas. Primero está Dios. Pero a la vez, en la Obra, nuestro plan de vida: las normas de piedad y amor a Dios que realizamos se ajustan como un guante de látex a la mano. Es decir, que a lo largo del día, sin atropellar mis responsabilidades laborales o familiares tengo encuentros personales con Dios: Un rato de oración antes de comenzar la jornada, otro rato en la tarde, el rezo diario del Santo Rosario en una capilla o en un trayecto a pie, en el bus, en los pasillos del hospital en un turno, visitar a Jesús en el sagrario, en la casa y en los oratorios que se me atraviesen en el día, etc.

¿Es feliz? ¿Por qué?

R/ Por supuesto que soy feliz. Porque estoy donde Dios quiere que esté. He descubierto cómo realizarme como persona en este mundo, disfrutando todo lo que me encanta en compañía de Dios. He aprendido a ser mejor persona, y parte de la perfección humana es la felicidad. **T**

Lucía Fonseca

Numeraria Auxiliar, pertenece a la Prelatura desde 1984. Titulada bachiller, ha realizado varios cursos de capacitación en el área de servicios.

Virginia , Supernumeraria del Opus Dei, madre de Lucía.

El hecho de pertenecer al Opus Dei no cambió mi vida. Lo que hizo fue darle realce, profundidad, altura, y una manera más atractiva de vivir. Como si hubiera adquirido unos prismáticos espirituales, con los que empecé a verlo todo: mi estudio, mi trabajo, mi familia, mis amistades, mis planes, mi diversión... desde la perspectiva de Dios. Es decir, empecé a darme cuenta de iqué bonita que es la vida!, como dice la canción vallenata.

Fue mi mamá quien me llevó a conocer la Obra, cuando tenía apenas trece años. A los catorce y medio pedí la admisión como Numeraria Auxiliar. Ella frecuentaba algún Centro, y al cabo de más de cinco lustros de asistir a medios de formación pidió también ser admitida como Supernumeraria, de manera que nuestra relación madre-hija se fortaleció con un nuevo lazo espiritual. Por eso, a pesar de la distancia física que hemos mantenido en todos estos años (pasamos trece años sin vernos al vivir yo fuera de Colombia), ella siempre me dice que nos encontramos unidas cada día en la Santa Misa y en el rezo del rosario. Ese es, literalmente, nuestro punto de encuentro. Soy hija única, y le agradezco a Dios que mi mamá haya sido tan generosa en su desprendimiento de mí. Ella de ningún modo lo considera así, porque siempre dice que, en vez de perder a una hija, ganó muchísimas, pues a todas las de la Obra las siente hijas suyas. Así lo manifiesta cada vez que tiene oportunidad de hacerlo.

Lo que sí cambió mi vida al pertenecer a la Obra, fue geográficamente. Al cabo de siete años de pedir la admisión me plantearon si quería ir a Roma, y como lo deseaba desde hacía mucho tiempo, pues allí está el centro y el corazón de la Iglesia y de la Obra, acepté encantada. Pasé cinco años en la Ciudad Eterna, trabajando en una administración de uno de los Centros del gobierno central de la Prelatura: años felices, en los que conviví con personas de más de treinta países, muchas de ellas como yo, numerarias auxiliares. Luego, el Prelado de la Obra quiso contar conmigo para ir a apoyar la labor recién comenzada en Finlandia. Me pareció un reto maravilloso conocer ese país nórdico y su gente, tan diferente de los latinos y en concreto de los italianos, inada qué ver! Y aprender finés, una lengua endiablada, llena de consonantes seguidas y puntitos sobre las vocales, que llegué a comprender y hablar de una manera que podríamos decir "decente". Cuentan que un Obispo de allí decía del finés que "es el idioma del cielo... ¡porque se necesita una eternidad para aprenderlo!!!". Resultó ser una aventura fascinante. Conocí mucho de ese país, con sus peculiaridades de días oscuros y noches de sol, según la estación, y de su gente, aparentemente fría y distante, pero muy cercanos cuando se logra la amistad. Hice muchas amigas, con las que aún mantengo contacto, ahora por internet.

Después de Finlandia pasé nuevamente cuatro años en Roma, y allí tuve la alegría de que una de mis amigas, que viajó de Finlandia a Italia como yo, se acercara a la fe y se hiciera católica, en un congreso universitario organizado por fieles de la Prelatura. Con eso comprobé que aunque a veces me parecía que estaba arando en el desierto, porque en Finlandia es muy duro que la gente responda y se plantee inquietudes espirituales, nunca se pierden, cuando son para Dios, los frutos de lo sembrado.

Llevo ahora tres años en Colombia, trabajando en La Casona, la administración de Torreblanca. Compagino mi trabajo, en la atención de los servicios generales de esta casa de retiros y convivencias, con unas clases que imparto en el ICSEF, una obra corporativa del Opus Dei en Fusagasugá, y con asesorías personales a las alumnas de los programas de gastronomía y de gestión hotelera y de servicios. Cuando doy mis clases de virtudes y valores, me ilusiono pensando que estoy contribuyendo a poner en ellas las bases de una vida recta, honesta y coherente. Varias de las alumnas que han pedido la admisión en la Obra, jóvenes como yo lo hice, me llevan a a pensar que, si Dios quiere, también podrán llevar la semilla de la fe y del apostolado a otros países. Y aunque no tengan la oportunidad de salir nunca de Colombia, bastante es con que impregnen de sentido cristiano el sitio donde se encuentran, que fue lo que yo aprendí al llegar al Opus Dei, hace ya veintisiete años. **T**

Ilva Alfonso de Guevara

Nació en Bogotá, la mayor de 4 hermanos. Está casada hace 17 años, Estudió Diseño Industrial en la Universidad Javeriana, lleva 21 años en el Opus Dei. Actualmente trabaja en el Instituto de la Familia de la Universidad de la Sabana.

¿Cómo es su vida en el Opus Dei?

R/ Es una vida muy, muy feliz, porque a través de mi esposo, Fernando; mis hijas ,María Lucía y Laura María; mi familia, y en todas las personas que me rodean y en las cosas sencillas, de la vida, he encontrado al Señor. Ésta es la vocación al Opus Dei.

En la Obra todos somos hormiguitas, que trabajamos siendo instrumentos del Señor, para ser sus apóstoles y ayudarle a que muchas personas le conozcan y sean muy felices, como lo somos los fieles de la Prelatura.

¿Cómo cambió su vida desde que pertenece a la Prelatura?

R/ Mi vida dio un giro de 180 grados, porque aprendí a servir al Señor, a conocer mi fe, y saber que a través de todo lo que yo haga voy encontrando la santidad; realmente la vida adquiere una dimensión que te enamora cada vez más del Señor. San Josemaría me ha enseñado que la vida de cada uno de nosotros no debe ser estéril, que debemos ser útiles, dejar huella en cada actuación de la vida, y que siempre, siempre pueda hacer el bien.

¿Cómo combina su trabajo y sus demás ocupaciones con su entrega en el Opus Dei?

R/ He aprendido que para poder hacer las cosas como Dios quiere, lo principal es contar con Él, contándole qué vas a hacer, con quién vas a hablar, cómo debes hablarle, qué proyectos tienes en tu vida familiar, o en tu vida laboral, y no sé por qué, pero cuando habló con el Señor, las cosas salen mejor de lo que pensaba, y me doy cuenta de lo que el Señor quiere que haga; así puedo combinar mi trabajo y mis obligaciones como esposa, madre, hija, hermana, amiga, así se vive la entrega en el Opus Dei, en las cosas sencillas de cada día.

¿Es feliz? ¿Por qué?

R/ Sí, soy muy feliz de tener al Señor conduciendo mi vida, y de tener a mi esposo, mis hijas y a la familia del Opus Dei.

Cuando descubro que poniendo un granito de arena para hacerle la vida feliz, a través del servicio, a quienes me rodean, soy feliz, porque allí es donde encuentro al Señor, en el servicio a los demás, especialmente al más necesitado. **T**

"HE APRENDIDO QUE PARA PODER HACER LAS COSAS COMO DIOS QUIERE, LO PRINCIPAL ES CONTAR CON ÉL, CONTÁNDOLE QUÉ VAS A HACER, CON QUIÉN VAS A HABLAR, CÓMO DEBES HABLARLE, QUÉ PROYECTOS TIENES EN TU VIDA FAMILIAR...".

Martha Isabel Cotes Mestre

Numeraria. Esta barranquillera es fiel de la Prelatura desde 1982. Médico especialista en radiología oncológica. Ha realizado pasantías de especialización en hospitales con tecnología de punta en este área en ciudades como Barcelona y Boston, entre otros. Actualmente trabaja en el Instituto de Cancerología en Bogotá.

¿Cómo es su vida en el Opus Dei?

R/ Soy Numeraria y soy médico. Mi vida transcurre de manera corriente. Mi vida la dedico a luchar por ser y hacer el Opus Dei cada día.

¿Cómo cambió su vida desde que pertenece a la Prelatura?

R/ La vocación al Opus Dei le confirió a mi vida una nueva perspectiva, en la que la jerarquía de las cosas de la vida adquirieron un nuevo enfoque, más realista y trascendente. Después de la llamada he seguido haciendo lo mismo, pero esforzándome por poner más amor de Dios y sabiendo que en eso me juego la vida eterna.

¿Cómo combina su trabajo y sus demás ocupaciones con su entrega en el Opus Dei?

R/ Igual que cualquier otro colega que se esmera para que le alcance el tiempo, especialmente en una ciudad con un tráfico pesado como Bogotá. Le pido a Dios que me dé la gracia del orden y del aprovechamiento del tiempo para hacer rendir el día. Comienzo la jornada muy temprano, a las 4:30 de la mañana. Hago media hora de oración y un ratico de lectura espiritual; luego marcho hacia el hospital y allá asisto a la Santa Misa. A las 7:00 estoy iniciando las consultas médicas y atención de pacientes en tratamiento. Trato de encontrar el rostro de Cristo en cada uno de mis pacientes y me esmero por mostrarles a Cristo en mí, con una faceta amable y humanitaria de la Medicina, en que no sólo reciban de mí la mejor atención profesional sino que también encuentren comprensión, y por eso rezo y ofrezco mortificación por cada uno de mis pacientes. Luego asisto a las juntas médicas de pacientes con tumores especiales y difíciles de tratar, y después me voy a la otra clínica privada, a hacer lo mismo con otros pacientes y colegas. Al terminar la jornada laboral llego a la casa y me dedico a hacer lo que me corresponde en la atención espiritual de otras mujeres de la Prelatura. Cuando se me ocurre pensar que estoy haciendo mucho, y empiezo a autocompadecerme con los síntomas del "síndrome de víctima", me comparo con mis colegas que están casadas y son también amas de casa, y me encuentro con resultados alentadores. No estoy haciendo ni más ni menos. Con la diferencia quizá de que yo lo he asumido como misión dentro de una llamada y me esfuerzo por hacerlo ofreciéndoselo al Señor por amor, esmerándome por cumplir lo que Él me pidió hacer, poniendo esfuerzo cada día. Igual hago cuando siento el cansancio y me duele la cabeza, entonces me digo, mis pacientes sufren más, ellos tienen cáncer, yo sólo tengo este dolor de cabeza, y sigo adelante con una sonrisa en la cara. Sigo trabajando uniendo mi sacrificio a Jesús en la Cruz, que hizo muchísimo más por cumplir con amor la voluntad de su Padre. Y así me esfuerzo por hacer de mi jornada una Misa, como aprendí de san Josemaría.

¿Es feliz? ¿Por qué?

R/ Sí soy feliz . Soy feliz porque he experimentado más de una vez que soy hija de Dios. Soy feliz porque Él se pone contento cuando hago lo que me pide. Soy feliz porque estoy haciendo lo que tengo que hacer, lo que Dios me pidió que hiciera cada día. Al responderle que sí a Dios en el Opus Dei, le encontré sentido a mi vida. Comprendí para qué me quería Dios en el mundo. No he dejado mi profesión, todo lo contrario, ella hace parte de mi vocación. No he dejado mi familia, a ellos los tengo en mi corazón más cerca que nunca y no he dejado de ser feliz; al contrario, mi vida es una sinfonía, llena de aventuras a lo divino. **T**

Un campamento de trabajo en Tadó, Chocó

Un grupo de universitarios de Bogotá, Medellín y Pereira estuvieron en Tadó durante sus vacaciones, enseñando a niños y adultos la fe católica y algunos planes para mejorar en su calidad de vida.

Tomado de: www.opusdei.org.co

Cruzando el río San Juan para llegar a Tadó.

Descansar es cambiar de actividad. Así lo entendieron once estudiantes universitarios y tres profesionales, quienes partieron del Centro Cultural Colinas, en Bogotá, para realizar un fascinante trabajo de carácter social en el municipio de Tadó y en las veredas de Manungará y Profundó, en el departamento del Chocó.

Fueron siete días de diciembre del año pasado, cuando se ayudó a muchas personas de estas poblaciones chocoanas con un sinnúmero de necesidades. La labor que allí se realizó consistió, primero, en hacer un censo entre las personas, para saber qué sacramentos habían recibido en los últimos años, y con base en esta información iniciar una labor de catequesis.

"Muy agradecidos se mostraron los 50 niños a los que les enseñamos la doctrina básica católica, como preparación para la Primera Comunión. Muchos de ellos tenían al-

Los pobladores junto a los universitarios participaron activamente en los trabajos de remodelación de la iglesia.

San José de Tadó, como lo denominaron sus fundadores el 19 de marzo de 1533, está situado a la margen izquierda del río San Juan y a la derecha del río Mungará, bajo la forma de una península es la puerta de entrada del oriente del departamento del Chocó.

gunas nociones, pero era necesario profundizar", dijo Diego Adames, abogado que participa de la labor cultural en el Centro Colinas.

Con la parroquia del sector también se ayudó en el empaque de regalos de navidad para los niños de la zona. En total obsequiamos unos 4.000 paqueticos, que contenían cuadernos, juguetes o implementos de aseo, que son muy necesarios en estas poblaciones, alejadas de nuestro país. "Me enteré de este campamento de trabajo por la cartelera de Colinas, y de inmediato hablé con mi esposa, para hacer unos *kits* escolares que pudieran ser útiles a los niños de Tadó", fueron las palabras de Julio Amaya, propietario de un negocio en Ciudad Kennedy.

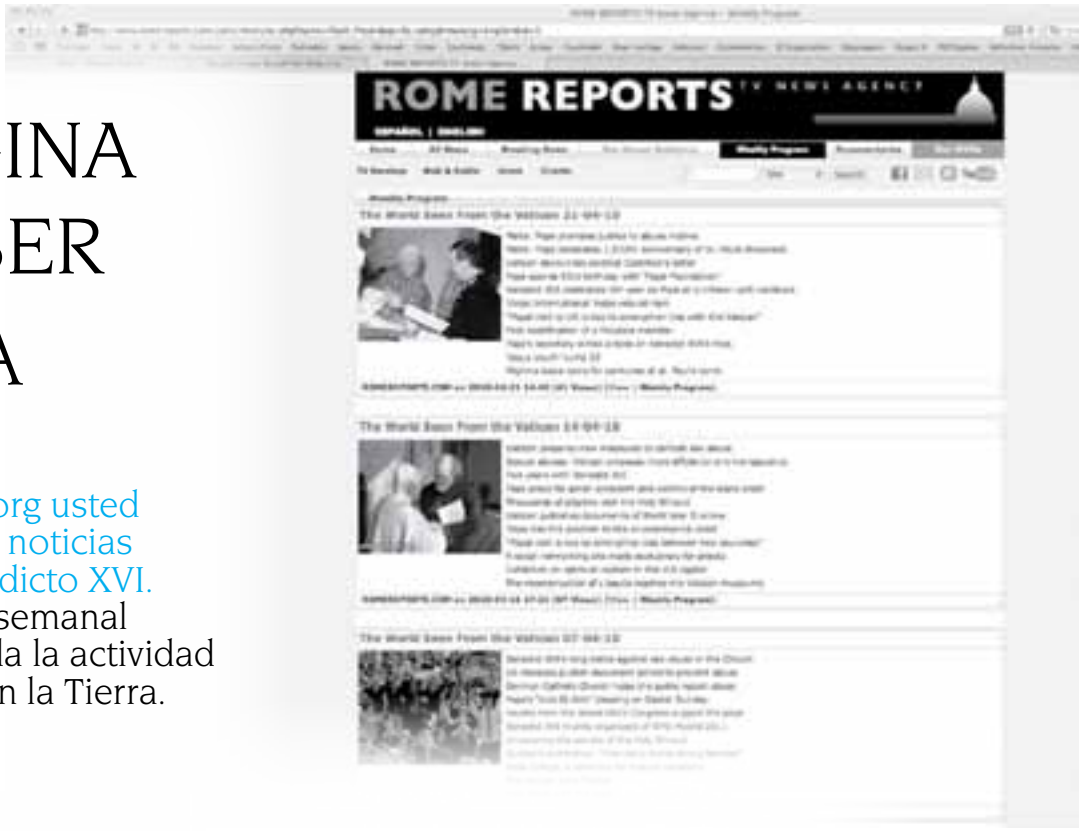
Al igual que Diego, Julio, Miguel Ángel y Nicolás, los demás participantes en este campamento de trabajo también desarrollaron obras manuales, para mejorar el entorno de la parroquia de la Santísima Trinidad, en la población de Manungará.

"El párroco se mostró agradecido con nuestro trabajo y nos animó a seguir queriendo mucho el espíritu del Opus Dei, que gracias a San Josemaría Escrivá y su fidelidad a Dios, no sólo en Colombia sino en todo el mundo, se realizan labores como estas", manifestó Nicolás Betancur, estudiante de la Universidad Republicana.

Con entusiasmo, después de siete días de trabajo y catequesis, salió de nuevo para sus casas este grupo de estudiantes y profesionales. Una experiencia inolvidable, como afirmó uno de ellos: "De ahora en adelante pensaré más en los demás, que es la mejor manera de ser feliz". **T**

Una página para saber del Papa

Tomado de: www.opusdei.org.co



En www.romereports.org usted encontrará las últimas noticias del Santo Padre, Benedicto XVI. Además, un noticiero semanal en el cual se relata toda la actividad del Vicario de Cristo en la Tierra.

La página web cuenta con secciones de noticias, reportajes semanales y reseñas documentales, preparadas por un equipo de periodistas especializados.

ROME REPORTS es una agencia de noticias televisivas, privada e independiente, con sede en Roma, Italia, especializada en cubrir al Papa y al Vaticano. Gracias a un valioso equipo multilingüe de periodistas, productores, cámaras y montadores, la agencia ofrece instantáneamente las últimas noticias de Roma y un noticiero semanal de media hora.

Cada día, emisoras de televisión de todo el mundo intentan informar a sus espectadores con las últimas noticias sobre la Iglesia católica. Nosotros proporcionamos contenidos, desde noticias y entrevistas hasta material de imágenes y archivo. Tambien producimos documentales de alta calidad.

A sólo unos pasos del Vaticano, en Via della Conciliazione, nuestra cercanía a la fuente nos ayuda a presentar las últimas noticias con la necesaria experiencia y profundidad.

Para una audiencia potencial de mil millones de personas, ROME REPORTS proporciona amplia cobertura de todo lo relacionado con la Iglesia, desde las actividades del Papa hasta el punto de vista del Vaticano en los debates sociales, políticos, económicos y culturales.

Nuestros periodistas actúan como corresponsales de emisoras televisivas, utilizando los micrófonos de la emisora y siguiendo sus indicaciones. La agencia ofrece también apoyo técnico (cámaras, productores, iluminación, salas de montaje, transmisiones, etc.) a enviados especiales de cualquier emisora, así como diseño grafico y construcción de páginas web. T

En Ciudad Bolívar (Bogotá)

Primeras comuniones en la parroquia de San Josemaría

La parroquia de San Josemaría Escrivá de Balaguer, en Bogotá, está ubicada en la localidad de Ciudad Bolívar, en el sur de la ciudad. Desde hace más de cinco años se preparan niños para Primera Comunión y Confirmación. El siguiente artículo fue escrito por el Comité de Labor Social del Gimnasio Iragua.

Tomado de: www.opusdei.org.co

El día 8 de diciembre del 2009, en la parroquia de San Josemaría Escrivá de Balaguer, ubicada en un sector muy deprimido de la ciudad de Bogotá, localidad de Ciudad Bolívar, sector El Paraíso, hicieron la Primera Comunión 130 niños.

La organización del evento estuvo a cargo del Comité de Labor Social del Gimnasio Iragua, con el apoyo de padres de familia de las niñas que hicieron la Primera Comunión el pasado 25 de abril del 2009, y padres de familia de niñas que la harán este año.

La ceremonia estuvo presidida por el Obispo Auxiliar de Bogotá y Vicario Episcopal de la Zona Pastoral del Espíritu Santo, Monseñor Francisco Antonio Nieto Súa, encargado de la labor pastoral de la Iglesia en esta zona, y el Párroco, el Padre Carlos Acevedo. Fue muy gratificante, tanto para los padres de familia que fuimos a atender el evento, como para nuestros hijos.

Cuando el ser humano se dedica a dar de sí al más necesitado, el corazón se llena de gozo; ver la sonrisa de los niños, la felicidad al tener un rato de alegría que quizá muchos de ellos no lo tendrían en sus hogares, nos llenó el alma de mucha paz. Todos los que pudimos ir colaboramos en la decoración del sitio, poniendo las bombas, los adornos, haciendo el refrigerio; nuestros hijos intervinieron en todo, atendieron a los niños y se divirtieron con ellos. Lo mejor fue la lección de darse a sí mismos, entender que vale la pena el servir al más necesitado.

La parroquia es pequeña, pero muy linda; el Padre Carlos Acevedo, párroco de esta pequeña iglesia, se esmeró en su cuidado. Es muy significativo que la imagen de la Virgen, que se encuentra frente a frente con la de San Josemaría, es la de la Virgen de Guadalupe, con un tamaño igual al de la original, en la Basílica de México D.F.

En el altar hay una reliquia de San Josemaría. Es un pedacito de la sotana con la cual murió. Además, hay otras reliquias, de la Madre Teresa de Calcuta y de San Marcelino Champagnat.

Fue una experiencia maravillosa. **T**

No consiste la verdadera pobreza en no tener, sino en estar desprendido, en renunciar voluntariamente al dominio sobre las cosas. Por eso hay pobres que realmente son ricos. Y al revés.
San Josemaría Escrivá de Balaguer. Camino n. 632 .

"Vivir la Santa Misa"

Nuevo libro de Mons. Javier Echevarría

La editorial colombiana Procodes acaba de publicar un nuevo libro, en el que el autor sigue de cerca el desarrollo de los ritos litúrgicos y ofrece materia de meditación sobre la Santa Misa.

Monseñor Javier Echevarría es prelado del Opus Dei desde el 20 de abril de 1994, y fue, junto con Mons. Álvaro del Portillo, la persona más cercana a San Josemaría Escrivá de Balaguer. Durante su gobierno, el trabajo apostólico del Opus Dei se ha extendido a trece nuevos países. Así mismo, ha publicado varios libros de espiritualidad: *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, *Itinerarios de vida cristiana*, *Para servir a la Iglesia*, *Getsemaní*, *Eucaristía y vida cristiana*, *Por Cristo, con Él y en Él*.

Ahora nos presenta *Vivir la Santa Misa*, donde muestra su deseo de «ayudar a hacer realidad –en mí mismo y en otras muchas personas– la gran aspiración de San Josemaría Escrivá de Balaguer: "Ante todo, hemos de amar la Santa Misa, que debe ser el centro de nuestro día. Si vivimos bien la Misa, ¿cómo no continuar luego el resto de la jornada con el pensamiento en el Señor, con la comezón de no apartarnos de su presencia, para trabajar como Él trabajaba y amar como Él amaba?"».

Es la primera vez que en Colombia se realiza la edición de un libro de Monseñor Javier Echevarría. Son 200 páginas escritas, según palabras del autor, «con el afán de secundar las recomendaciones del Romano Pontífice, mientras suplico a la Trinidad, por intercesión de la Santísima Virgen, que produzcan un efecto saludable en los lectores». T

Gracias a la posibilidad de tener una edición nacional, el libro tiene un precio de $13.000.

Más información: Editorial Procodes•Teléfonos +57-1-629 8971
E-mail: procodes@procodes.com - www.procodes.com/

Oficina de Información de la Prelatura del Opus Dei en Colombia.
Carrera 18 No. 88-17 • Oficina 205, Bogotá • Teléfonos 621 3612 - 691 40 75
E-mail: info@opusdei.org.co - www.opusdei.org.co